



LA RAZÓN HISTÓRICA. Revista hispanoamericana de Historia de las Ideas. ISSN 1989-2659.

## Los falsarios de la Historia. “Raymond Aron ante el opio de los intelectuales”.

**Sergio Fernández Riquelme.**

*Historiador. Universidad de Murcia.*

### 1. Libertad e Historia.

Frente al “*opio ideológico*” que afectaba, de manera terminal a los intelectuales de signo izquierdista en la interpretación historiográfica (en especial en la Francia de postguerra) el filósofo y sociólogo liberal Raymond Aron [1905- 1983] defendía que “*la existencia histórica, tal como se la vive auténticamente, opone individuos, grupos, naciones en la lucha por la defensa de intereses e ideas incompatibles*”. Frente al determinismo histórico presente en el “*materialismo dialéctico*”, al que definía como “*absolutismo ideológico*” que interpretaba, e interpreta, unívoca y parcialmente el devenir humano, Aron apelaba a un análisis retrospectivo de los hechos desde la pluralidad de las posiciones originales y únicas, a partir de la interrelación frente a la yuxtaposición y a la totalidad en el análisis histórico (Molina, 2008).

Aron sostenía, por ello, que ningún individuo puede “*aprehender el sentido último*” de la Historia. La “*pluralidad de las significaciones*” mostraba la trágica inteligibilidad de los actos humanos. La relación “*fin-medio*” se demostraba insuficiente como explicación única de los mismos, ya que el planificador debía elegir entre objetivos diversos y condicionados. Situación debida a que el “*objetivo*”, aunque determinado, era siempre susceptible de numerosas interpretaciones. Por ello, cada hecho y fenómeno histórico revelaba su significado si se insertaba en “*un conjunto que cubre una época, una nación, quizás una civilización*” (Aron, 1979: 143).

### 2. La Historia y las “circunstancias humanas”.

Desde su posición crítica y polémica, y desde el ostracismo que sufrió en su tiempo, Aron denunciaba la arbitrariedad de la historiografía dominante, llegando a la conclusión de la dificultad para hablar de “objetividad histórica”. Por ello, Aron continuaba defendiendo que en el estudio histórico “*se impone necesario un conocimiento cercano de los conocimientos del actor y de la estructura determinada de la sociedad para establecer los posibles medios en los fines*”. De esta manera, un fin era solo una etapa hacia un objetivo superior, un medio a su servicio. Los hechos históricos sólo podían explicarse como respuesta a las circunstancias de su momento histórico; además, era básica una determinación de los valores determinantes de la sociedad donde se insertaba el actor y donde se producía el acontecimiento. “*Un régimen social es siempre el reflejo de una actitud respecto al cosmos, a la ciudad o a Dios*”, escribía al respecto Aron (Aron, 1979: 143-144).

Por ello, *“el historiador debe liberarse de sí mismo para, esforzarse por descubrir al otro en su alteridad. El descubrimiento histórico supone una cierta comunidad entre el historiador y el objetivo histórico”*. En este sentido, apuntaba que *“el universo del actor, del sujeto del estudio, perdería todo su significado y sentido si ambos universos nos tuvieran una continuidad, si no apareciesen como sutiles variaciones del mismo tema”*. Y esto le conducía a señalar como *“para que la historia entera me resulte inteligible, los vivos deben descubrirse un cierto parentesco con los muertos”*, frase que reflejaba el eco del padre del positivismo, Comte, para quién los muertos fabrican a los muertos (Aron, 1979: 144).

La pluralidad de la realidad aparecía, para Aron, en el interior de cada una de las dimensiones humanas; de esta manera, la ubicación de los acontecimientos no encontraba límites definidos en el espacio y en el tiempo, ni elemental, ni globalmente. *“A partir de un acto, se remonta el curso de la historia europea, sin que tenga la obligación o el derecho de detenerse”*, lo que demostraba que el sentido de la historia era múltiple, equivoco e inaprensible, y solo el espíritu del historiador daba unidad al conjunto de significados, *“Elemento y conjunto son nociones complementarias”* subrayaba Aron. La reconstrucción historiográfica daba homogeneidad y sentido al conjunto de la experiencia histórica, pero no podía excluir las diferencias entre experiencias concretas; por ello, resultaba básico mantener la relación y cercanía entre la experiencia de los hombres y la resurrección realizada por el historiador.

Aron establecía, pues, la distinción esencial entre los conjuntos ideales y los conjuntos reales. *“Ideal es el conjunto de una Constitución o de una doctrina; real es el conjunto creado por los hombres que se gobiernan según esa Constitución o que viven según esa doctrina”* (Aron, 1979: 141). La pluralidad de significaciones que resultaba de la indeterminación de los conjuntos, así como de la discriminación entre sentidos específicos y sentidos vividos, acarrea una renovación de la interpretación histórica, frente al dogmatismo y el relativismo. Todo ello conducía a reconocer la multiplicidad de los conjuntos, reales o ideales, y la diversidad de papeles que los individuos representaban en una sociedad compleja, en la interrelación de los sistemas. Esta era, así, la realidad histórica: *“la reconstrucción histórica presenta un carácter inacabado, puesto que nunca ha deducido todas las relaciones, ni ha agotado todas las significaciones”* (Aron, 1979: 144).

### **3. Conclusiones.**

Hoy como ayer, es necesaria una renovación de la interpretación histórica, que integre multiplicidad y unidad, y que busque la comprensión real y cercana del significado de las ideas y creencias de los seres humanos en su contexto espacio-temporal. Por ello, *“la curiosidad del intérprete”* nos obliga a determinar los conjuntos y sentidos específicos, relativizar los acontecimientos humanos y las obras según la *“historicidad propia de cada universo espiritual”*, tal como hizo a contracorriente Raymond Aron, en un mundo dominado por la dialéctica entre *“la democracia y la revolución”* (Aron, 1999).

### **4. Bibliografía.**

ARON, Raymond (1979), *El opio de los intelectuales*. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.

- (1999), *Introducción a la filosofía política: democracia y revolución*. Barcelona, Paidós.

MOLINA, Jerónimo (2008), "Raymond Aron ante el maquiavelismo político", en *Revista internacional de sociología*, nº 50, págs. 9-33.